

Diversidad sexual y educación artística

El cine de Ventura Pons*

Ricard Huerta

Asistimos a una descomposición curricular de la enseñanza de las artes visuales en la educación secundaria. Sin embargo, somos muchos los que creemos que desde la educación artística es posible articular un nuevo engranaje para reivindicar la diversidad a través de la cultura visual. En el artículo, sugerimos el contexto del cine como piedra angular de esta propuesta.

▣ **PALABRAS CLAVE:** arte, educación, diversidad sexual, cine, derechos humanos.

- ▶ Les pregunté a mis alumnos si me podían explicar la diferencia entre sexo y género. Entonces comprendí que resultaría muy positivo remitirnos a lo esencial. ◀

El potencial educativo que nos ofrecen las artes visuales es inmenso. Puede que no estemos utilizando muchas de las posibilidades que depara la educación artística. Lo cierto es que las imágenes forman parte de nuestro entorno cotidiano, en especial de las lecturas que hacemos de la realidad, algo que afecta de manera sumamente adictiva a los adolescentes.

De acuerdo con esta premisa, y sin dejar de apreciar las aportaciones de autores como David Buckingham, Joan Ferrés, Alexander Fedorov o Fernando Hernández desde diferentes perspectivas de análisis, proponemos una apertura de la educación artística hacia la apreciación crítica desde la mirada y la cultura. Así, se invocan los motivos visuales a los que

hace referencia Jordi Balló, pero en este caso articulando la indagación con el fin de exponer en las aulas un tema tan candente como la defensa de los derechos humanos, y todo ello mediante la visibilización, el respeto y el apoyo a la diversidad sexual.

La imagen de la diversidad sexual en el arte

La visión negativa de la diversidad sexual en la cultura occidental ha implicado la persecución y el acoso hacia las opciones sexuales aleja-



Imagen 1. Pieza *Silence = Death* a partir de la obra del colectivo Act Up New Museum de Nueva York

Ricard Huerta

das de la función procreadora, ya que este era el cometido que desde la religión se había asignado a la práctica del sexo (y a todo lo que estuviese relacionado con lo sexual). Dicho esquema se ha mantenido hasta la nuestros días, basándose en un modelo concreto de familia y sociedad.

La prohibición de todas aquellas formas expresivas en las que se pusiera en duda la homogeneidad de esta idea dominante ha tenido como resultado o bien la ocultación o bien la represión de forma violenta. Sin embargo, y a pesar de los castigos que han padecido, numerosos artistas han sabido incluir en sus obras –en ocasiones de forma sutil, en otras de manera explícita– una serie de consignas que nos ayudan a entender la presencia de la diversidad sexual en las representaciones artísticas. El magnífico volumen *Art & Queer Culture*, de Catherine Lord y Richard Meyer, da prueba de ello.

La libertad para elegir una opción sexual diversa y ajena al esquema dominante es algo que podemos detectar de manera evidente en los trabajos artísticos de Gilbert & George, Thomas Eakins, John Singer Sargent, Federico García Lorca, Claude Cahun, David Hockney, Pierre et Gilles, Nan Goldin, Francis Bacon y tantos otros. Pero resulta preocupante hasta qué punto se nos han ocultado las realidades vivenciales de grandes personalidades del arte como Robert Rauschenberg, Jasper Johns, Jackson Pollock o Cy Twombly. Esta invisibilización de la realidad es una de las temáticas que motiva a muchos artistas de las jóvenes generaciones.

La irrupción del sida y todas las revisiones que ha supuesto esta materia en las últimas décadas nos han ayudado a replantear cuestiones tan esenciales como la visibilidad, la honestidad, los derechos o las representaciones de la realidad. Recordemos que inicialmente el sida fue considerado por algunos sectores reaccionarios como una «plaga divina», insistiendo en que solamente se manifestaba entre personas y colectivos homosexuales. Desde el momento en que se superó la idea de los grupos de riesgo y se empezó a plantear de forma coherente el concepto de *prácticas de riesgo*, se pudo reconducir la lucha contra esta enfermedad.

Un buen ejemplo del impacto que el tema de la visibilidad ha tenido entre los artistas concienciados de la lucha por los derechos LGTB es la obra *Silence = Death*, una pieza que parte de la creación del grupo de artistas y activistas gays Act Up, quienes en la década de 1970 recuperaron el triángulo rosa que los nazis utilizaron para marcar a los homosexuales, muchos de los cuales murieron en campos de exterminio durante la Segunda Guerra Mundial. La apropiación de este elemento es una toma de conciencia para evitar la humillación y transformarla en solidaridad y resistencia, ya que se convirtió en un símbolo reivindicativo de los derechos de los colectivos homosexuales. Así pues, el *Silence = Death Project* establece concomitancias entre el período nazi y la crisis del sida, ya que «el silencio es finalmente aniquilación» (imagen 1).

En 1990, Rosa von Praunheim dirigió el documental *Silence = Death* a par-

tir de la activa respuesta que dio el colectivo artístico de Nueva York a la crisis del sida, con entrevistas a personajes tan reconocidos como el poeta Allen Ginsberg o el artista visual Keith Haring. En la actualidad, las temáticas propias de los intereses de la diversidad sexual constituyen un elemento habitual del trabajo artístico de buena parte del universo de la creación visual.

Iconos visuales de la diversidad sexual

La bandera multicolor es probablemente el emblema más vistoso e identificador del movimiento por los derechos LGTB. Diseñada por Gilbert Baker y popularizada a finales de los años 1970, se presenta como un homenaje a la canción *Over the Rainbow* que interpreta Judy Garland en la película *El Mago de Oz*, otro referente gay. El cine y la música en la cultura popular siempre mantuvieron excelentes relaciones con la visibilidad LGTB, de manera que ciudades como Nueva York o Los Ángeles constituyen verdaderas geografías donde ubicar buena parte de las reivindicaciones por la diversidad sexual. Algo similar ocurre con los vídeos de Madonna, Depeche Mode, Ricky Martin o Lady Gaga, en los que se juega con una estética de rasgos marcados y de apoyo a la diferencia.

Tanto en las manifestaciones del orgullo gay como en los locales *gay friendly* de todo el mundo, el icono por excelencia es la bandera de los seis colores. Se trata de un elemento vinculado a la historia de los derechos por la diversidad sexual, ya que protagoniza la lucha que los grupos

LGTB empezaron a articular desde los disturbios en 1969 de Stonewall Inn, un legendario local del Greenwich Village de Nueva York. Cine y reivindicaciones LGTB se dan la mano de nuevo a través de una imagen como la de la actriz Tilda Swinton, quien, enarbolando la bandera multicolor, se manifestó ante el Kremlin para denunciar la situación represiva en la que viven actualmente en Rusia las personas que desean expresar libremente su opción sexual desde la diversidad (imagen 2).

El cine y la reflexión en imágenes sobre la diversidad sexual

Conviene hurgar en la videoteca y revisar películas que ya son iconos de la diversidad sexual, con el fin de plantearse su utilidad educativa en las aulas de secundaria. Entre la impresionante oferta que encontraremos podemos utilizar los filmes *Philomena* (Stephen Frears, 2013), *Dallas Buyers Club* (Jean-Marc Vallée, 2013), *Tomboy* (Céline Sciamma, 2011), *Los niños están bien* (Lisa Cholodenko, 2010), *Contracorriente* (Javier Fuentes-León, 2009), *Milk* (Gus Van Sant, 2008), *Brokeback Mountain* (Ang Lee, 2005), *C.R.A.Z.Y.* (Jean-Marc Vallée, 2005), *Boys Don't Cry* (Kimberly Peirce, 1999), *Wilde* (Brian Gilbert, 1997), *Las aventuras de Priscilla, reina del desierto* (Stephan Elliot, 1994), *El banquete de boda* (Ang Lee, 1993) o *Mi hermosa lavandería* (Stephen Frears, 1985). Se trata de una primera prospección con ejemplos cercanos en el tiempo, ya que la temática nos ofrece algunas joyas clásicas como *Muerte en Venecia* (Luchino Visconti, 1971) o *La*

calumnia (William Wyler, 1961).

Gracias a estos filmes podemos abordar aspectos vinculados al lenguaje y los idiomas, la música, la educación, la política o la sociología, pero de forma muy especial seremos capaces de ofrecer a nuestros estudiantes una serie de cuestiones que enlazan con el arte y, evidentemente, con las imágenes de la diversidad sexual.

Grandes directores de cine han sabido articular este discurso de visibilidad (no perdamos de vista las filmografías de Pedro Almodóvar, Pier Paolo Pasolini, Rainer Werner Fassbinder, Andy Warhol, Derek Jarman, o incluso Mitchell Lichtenstein), lo cual nos da la posibilidad de utilizar sus obras para hablar en nuestras clases sobre cine, sobre imágenes, y evidenciar hasta qué punto el séptimo arte ha optado en numerosas ocasiones por ofrecernos muestras ingeniosas y creativas al abordar un tema que sigue causando demasiado dolor entre numerosos adolescentes. Expresiones como *outing*, «doble vida», o «salir del armario» dan pie a



Imagen 2. La actriz Tilda Swinton denunciando los atropellos que sufre en Rusia el derecho a la diversidad sexual

la introducción de suculentos debates en el aula de secundaria mediante los cuales conviene estudiar las cuestiones de orden personal y social que pueden ayudar a eliminar la homofobia entre nuestros estudiantes. Tratar la estética *queer* o las disidencias de género permite concienciarles sobre los derechos humanos y el respeto hacia la diversidad, lo cual constituye un reto y un compromiso. [Cine y derechos humanos se dan la mano para interpretar en clave de libertades personales las opciones de la diversidad sexual.](#)

El cine comprometido de Ventura Pons

Un ejemplo de coherencia y buenas prácticas lo tenemos en la filmografía del director Ventura Pons

Expresiones como outing, «doble vida», o «salir del armario» dan pie a la introducción de suculentos debates en el aula de secundaria mediante los cuales conviene estudiar las cuestiones de orden personal y social que pueden ayudar a eliminar la homofobia entre nuestros estudiantes.

(www.venturapons.com). A lo largo de su carrera como cineasta nos ha ofrecido excelentes muestras de talento al tratar la homosexualidad desde una perspectiva abierta y sin prejuicios, como un rasgo humano que forma parte del devenir cotidiano.

Del mismo modo que Barcelona es su ciudad fetiche, y teniendo en cuenta que el teatro y los actores determinan su material particular al construir las películas, valoramos en su cine el tratamiento de los afectos y las relaciones, algo que seduce sin duda al alumnado de secundaria.

La franqueza con la que incluye la homosexualidad en sus trabajos nos permite abordarla en el aula desde perfiles que irrumpen en la tradición del arte más arriesgado durante la llamada transición democrática (*Ocaña, retrato intermitente*, 1978) hasta las premuras injustas con que afrontamos la vida (*Barcelona (un mapa)*, 2007) o incluso muestras de difíciles relaciones entre alumnado y profesorado (*Amigo/amado*, 1999).

Pero si ya en su dilatada trayectoria Ventura Pons nos había dado muestras de su implicación con el arte y la defensa de los derechos humanos, es en su último trabajo, titulado *Ignasi M.* (imagen 3), donde podemos encontrar un valiente retrato de lo que puede considerarse la sociedad europea actual. Se trata de una película documental no solamente por su estructura fílmica, sino porque los hechos son reales y están relatados por el mismo protagonista



Imagen 3. Cartel de la película *Ignasi M.*, de Ventura Pons

que los vive en su biografía personal. Nos cuenta la historia de un conocido restaurador de arte que, tras contraer el sida y quedarse sin trabajo (su empresa quiebra a causa de la crisis), reconstruye suculentos enclaves de su vida, a través de personas que forman parte de su propia trayectoria vital.

Con un lenguaje claro y atrevido, Ignasi Mulet nos hace partícipes de las contradicciones de un sistema en el que la honestidad resulta molesta. Los problemas actuales se presentan como una oportunidad de reflexión y diálogo, algo que despertará, sin duda, el interés y la implicación del alumnado de secundaria. ■

NOTA

* Sobre el cine de Ventura Pons, sobre las implicaciones que suponen a nivel curricular los derechos humanos y sobre muchos otros temas se hablará en el Congreso Internacional Educación Artística

y Diversidad Sexual que se celebrará en la Facultad de Magisterio de la Universidad de Valencia durante los días 13 y 14 de noviembre de 2014 (<http://artemaestrosymuseos.wordpress.com>).

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

LORD, C.; MEJER, R. (2013): *Art & Queer Culture*. Londres. Phaidon.

BIBLIOGRAFÍA

BALLÓ, J. (2014): «En el futuro con Ignasi M.». *La Vanguardia*, 12 de febrero.
 MELERO, A. (2013): «Hormones and Silk. Gay Men in the Spanish Film Comedies of the Transition to Democracy (1976-1981)», *Journal of Homosexuality*, núm. 60, pp. 1450-1474.
 PICHARDO, J.I. (2012): «El estigma hacia personas lesbianas, gays, bisexuales y transexuales», en GAVIRIA, E., y otros (coord.): *Investigación-acción. Aportaciones de la investigación a la reducción del estigma*. Madrid. Sanz y Torres, pp. 111-125.

HEMOS HABLADO DE:

- Competencia artística y cultural.
- Educación sexual.
- Uso del cine.

AUTOR

Ricard Huerta

Director del Instituto de Creatividad e Innovaciones Educativas. Universidad de Valencia
ricard.huerta@uv.es

Este artículo fue solicitado por AULA DE SECUNDARIA en abril de 2014 y aceptado en septiembre de 2014 para